

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS

La tele vista desde el bidé

UNA DE LAZAROV

La de fin de año, que duró la tira y era todo igual. Lazarov sabe hacer dos cosas: eso de llevar y traer la cámara y lo otro de poner a la gente volando. O sea como García Márquez, pero desde el Ministerio de Información.

Bueno, pues este año, en el programa monstruo de nochevieja, Valerio Lazarov no agitó al personal con su maremoto televisivo, y la gente que salía a cantar se estaba quieta, o sea sus movimientos naturales, y la gente que lo estaba viendo desde el saloncito-estar o desde el bidé, pues lo mismo, tan formal, salvo el primo tonto de todos los años, que se había puesto una nariz de tervilor y decía viva yo revolcándose por encima del decreto de indulto.

Y lo que se ha visto, sin zoom y sin coñas, es que el programa es malo, que estos programas de Lazarov han sido siempre malos, pero él los encarece a base de teje maneje y metesaca, que no deja la cámara quieta. En cuanto a la mona le quitas la seda del zoom, mona se queda. Y las monas eran cuatro, o sea Mari Francis, Agata Lys, Bárbara Rey y otra que no me recuerdo. Que no digo yo que no estuvieran monas, mayormente la Mari Francis, aunque peinada o despeinada como un sayón, la jai, y encima que cantó el «Tatuaje», de la Piquer, sin ningún respeto para la Piquer, para la retrocultura ni para los

camp que estábamos presentes, sino que venga de dejar en calzoncillos a los marineros. Claro que no es culpa suya, sino del señor Lazarov, que no tiene la sensibilidad ni finura para el kitsch y todo lo arregla zarandeando la secuencia hasta que la deja hecha una braga.

Como sacar a Machín moviendo el taller, que ya no se vale el hombre. Otra falta de sensibilidad para lo retro. Agata Lys es como una dependiente de mercería que ha salido maciza, y las otras igualmente ricas, pero neutras, amorfas, anodinas, deletreas y glaucas. La gente volaba menos que en otros programas de Lazarov, aunque también se ha volado algo, pese a la inestabilidad reinante y el anticiclón de las Azores. Lo mejor del programa de Lazarov, lo que no es Lazarov, o sea Tip y Coll, siempre entre Buster Keaton y el surrealismo, listisimos. Le perdonamos a Lazarov pensando que este no es su primer programa del nuevo año, sino el último del anterior. No pensamos verle hasta otro año. Qué alivio. Estábamos deseando pasar el trago. ■ TIO OSCAR.

UN LIBRO AYUDA A LEER

La cultura española y la subcultura establecida

El profesor Aranguren ha sacado ahora en Taurus un libro



que se llama «La cultura española y la cultura establecida», en el cual agrupa, reúne o agavilla artículos y pequeños ensayos de prensa, casi todos ellos escritos en torno a la aparición de algún libro. Al final nos da unos resúmenes o añadidos para dejar más clara la diferencia entre la cultura española y la cultura establecida. Más allá de ambas está la subcultura establecida, que es la que se ha hecho a lo largo de muchos años desde las direcciones de cultura popular, las oficinas de orientación bibliográfica y por el Imperio hacia Dios.

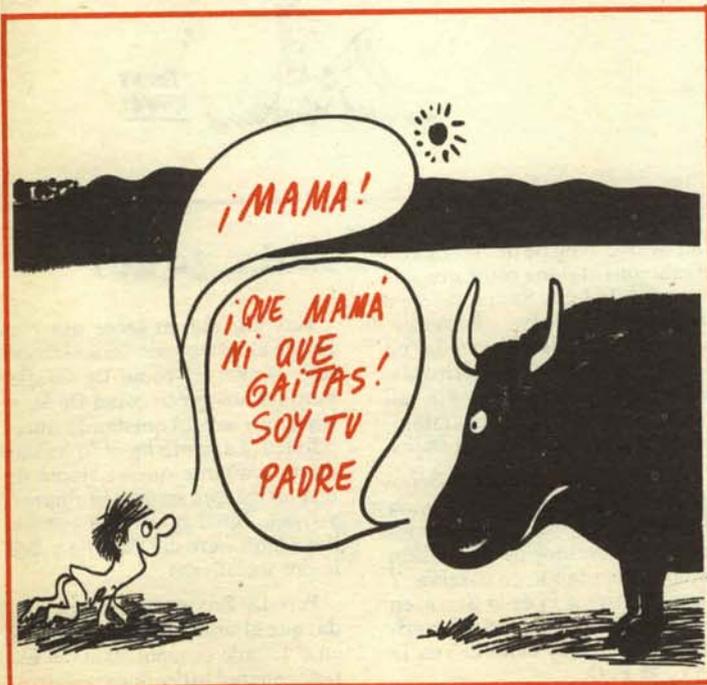
José Luis Aranguren, por sus largas y no del todo voluntarias permanencias en Estados Unidos, por su condición anfibia de intelectual que va y viene, está siempre en condiciones de desplegar una atención y una erudición bastante fastuosas al nacimiento de nuevas culturas en el mundo entero, de modo que es un profesor muy al día, un señor que habla de lo que está pasando, y no como los tradicionales y solariegos profesores nacionales, que suelen hablar siempre de Menéndez Pelayo y de ahí no hay quien les saque. Yo creo que desde Ortega no habíamos tenido un catedrático tan curioso de todo, tan al día, tan mondaine, en el buen sentido de la expresión (aunque no creo, en

el fondo, que esta expresión tenga un sentido malo). O sea que Aranguren se entera, sabe de qué va, conoce lo mismo a los filósofos irracionales de la contracultura americana que a las amantes difusas de Virginia Woolf. Es un gran catedrático, salvo el pequeño detalle de que está sin cátedra.

Y un católico o cristiano muy moderno, cuyo catolicismo sólo asoma la orejita churrigueresca del jesuitismo en que le formaron cuando se trata del fornicio, claro. Así, hablando de Bataille, dice que la famosa transgresión de Bataille (toda una categoría mística y mítica, psicológica y lírica) ha sido superada por la minifalda, más o menos. A estos católicos es que no se les cura el pecado original ni con penicilina. Y eso que Aranguren es tan listo. Pero han cogido una especie de purgaciones teológicas que no se les pasan con nada. Ay Jesús. ■ U.

Cara y cruz del circo

El VI Festival Internacional del Circo ha reunido mucha gente del camino y del carro, de la pipirijaina. A mí siempre me ha gus-



tado más el grito «¡Qué viene el circo!», que el de «¡Santiago y cierra España!», aunque para algunos signifiquen lo mismo. Así como Ortega, o Pérez de Ayala, no sé cuál de los dos, al final iban a los toros nada más que de vez en cuando para ver cómo seguía España, yo voy al circo para ver cómo sigo yo. De la última introspección he sacado en limpio que siguen gustándome los payasos, y que hay muy pocos payasos verdaderos. Ahora hay muchos payasos que se creen que los niños son idiotas. Payasos como Charlie Rivel, que es un catalán, y no digamos como Buster Keaton, que es mejor que Charlot, no queda ninguno. Me gustan menos los trapezistas. Y no porque en los trapezios parezcan crear formas nuevas de perversión sexual, que por lo menos son tantas como las posturas para jugar al billar, sino porque fomentan en los adolescentes —hay más adolescentes pálidos de lo que parece— la esperanza de una caída mortal. Y lo que no me gusta nada del circo es la doma de los animales. Ver un caballo, o un perro, o un oso, hacer el payaso, me saca de quicio. Obligarles a lo que se les obliga en el circo es algo más que degradar la naturaleza, yo diría que es transgredir una norma moral. Hacer que un caballo baile con la música de la charanga circense es peor que la cornada que podría asestarle un toro. Con la cornada moriría con grandeza, como el caballo aullante del Guernica, pero bailando desciende, mejor dicho, le obligan a descender a una villana condición de esclavo eunuco. La impresionante belleza del caballo, muy superior a la del hombre y sólo comparable a la de ciertas estructuras cristalinas, naufraga bajo la fusta de los do-

madores. Es algo tan descarnadamente injusto que si yo fundase una escuela de verdugos comenzaría por acostumbrar a mis alumnos al espectáculo de degradar caballos. Yo creo que los domadores tendrían que desaparecer del circo. Una cosa es que nos sometamos definitivamente a los animales, como quiere el señor Rodríguez de la Fuente, para quien un águila Imperial (él lo pronuncia con tal énfasis que parece decir «águila del Tercer Reich»), es una criatura muy superior a un obrero de la construcción, y otra que hundamos a los animales en el desprestigio estético. Porque en los animales, la moral es la estética. Como en Baudelaire. Este es mi descubrimiento. Así que, por todo esto, el VI Festival Internacional del Circo me ha dejado un no sé qué de melancolía, como dirían los místicos. ■ ALBERTINA

El calambre de Catalunya

Luis Aguilé ha cambiado el sombrerito de cuadros por la barretina y ha grabado un disco en catalán. El tío calambre, más listo que Jairo, le ha visto la punta al Consell y ha dicho que él no va a ser menos que Jordi Pujol, que Raventós y que Solé Barberá, y elepé al canto, viva la Coordinadora, que ya no detienen en los conventos, y que viva la Asamblea, que ya no piden el carnet de identidad en Montserrat.

«A Catalunya» se llama la inscripción de Luis Aguilé en los trenes baratos. Con la particulari-



HOY HE SOÑADO QUE
IBAMOS DE PASEO COMO AMORA
Y QUE CUANDO YO TE DECÍA QUE
HABÍA SOÑADO QUE IBAMOS DE PASEO
Y TE CONTABA EL SUEÑO, TE
CAÍAS MUERTA DE
REPENTE



NADA.
NI POR ESAS



dad de que el elepé de Aguilé es a la canción catalana como una oda imperial de Luys Santamarina a la poesía de Salvat Papasseit. Francamente, Aguilé queda un poco antiguo; «Rossinyol», «Muntanyes regalades» son algunos de los cortes. O la catalanidad festivalera de «S' en va anar».

Catalunya descafeinada. Señores viajeros al tren. Como cunda el ejemplo, pronto tenemos a todos los argentinos de Televisión Española cantando en catalán. Y a Luis Llach y a Pi de la Serra, en los albañiles. Estos latinoamericanos son únicos cuando ven la pela... ■ F. O.

Rai... ¿que?

Hay por ahí un señor que responde al nombre de De Raymond (con De gordo, como De Gaulle, pero no tan gordo como De Martino), que se está quedando con el público. La gente ha oído hablar de un cantante que se llama de una forma que sonaba «raimon», y traga. Igual que traga cuando llega Cantarero del Castillo y dice lo del socialismo...

Pero De Raymond dice que nada, que el único Raimon que hay en el Estado español (esto del Estado español lo decimos nosotros,